

Estilo Poduje: oportunidades y riesgos

En los casi dos meses de gestión del Gobierno, el ministro de Vivienda, Iván Poduje, se ha posicionado como uno de los más populares del gabinete, con un 73% de conocimiento, según la última encuesta Cadem. Es, además, el tercer ministro con mejor aprobación, con 55%, apenas por debajo de los titulares de Salud, May Chomali, y de la Presidencia, José García Ruminot. Pero esa instalación no ha ocurrido sin fricciones.

En este breve periodo el ministro se ha trenzado en intercambios más o menos áspersos con el senador Alfonso de Urresti (PS) y con la presidenta del Senado, Paulina Núñez (RN), a propósito de la Ley de Humedales; y con su par de Hacienda, Jorge Quiroz, por los recortes presupuestario pedidos por esa cartera. El último choque involucró a parlamentarios de la Región del Biobío, que después de reunirse con él acusaron falta de respeto y se quejaron ante La Moneda.

Si la tarea de un ministro incluye el posicionamiento público de su gestión y su propia figura, Poduje está cumpliendo sobradamente. Más allá, incluso, de que su estilo no sea el más agradable para todos

“Puede que la frontalidad del ministro, tan útil en su relación con la opinión pública, resulte una carga para la agenda del ministerio”.

los paladares políticos. En la última encuesta de Monitor de Liderazgo Político, de DataVoz, el secretario de Estado lidera las menciones positivas (15,5%), desplazando incluso al Presidente Kast en esa categoría (14,06%). Entre los atributos que se le reconocen aparecen “gestión”, “liderazgo”, “cercanía”, “conocimiento”, “compromiso” y “convicción”, pero también “arrogancia” y “prepotencia”. Ya lo decía Oscar Wilde: «Que hablen mal de uno es espantoso. Pero hay algo peor: que no hablen».

Sería miope ignorar, sin embargo, que el desafío para un ministro de Estado es más amplio que la construcción de un perfil singular y valorado por la ciudadanía. Desde luego para los objetivos del Gobierno, pero también para la eventual intención del propio Poduje de dar un salto en su carrera política, es necesario combinar la popularidad con una gestión que muestre resultados;

desde las tareas típicas del gabinete —empujar proyectos de ley, redactar reglamentos, administrar presupuestos o conducir el funcionamiento interno del ministerio— hasta las demandas más propias de su cartera: en lo grueso, construir casas.

En este sentido, puede que la frontalidad y la ausencia de filtros que tan útiles le resultan a Poduje en su relación con la opinión pública resulten, sin embargo, contraproducentes a la hora de llevar adelante la agenda de su ministerio. Los senadores Núñez y de Urresti son influyentes en sus bandadas y han demostrado ambos, además, tener una sólida conciencia de la dignidad de su cargo. Es probable que, en algún momento de su gestión, necesite tenerlos de su lado. Para qué hablar de la suerte que han corrido, históricamente, los ministros que se enfrentan al jefe de Hacienda.

La forma en que el titular de Vivienda sea capaz de armonizar su perfil disruptivo con las obligaciones de disciplina política y comunicacional que el éxito del Ejecutivo requiere, será lo que determine si Poduje logra proyectarse como un ministro exitoso —con la proyección política y las posibilidades que ello implica— o, por el contrario, si su tránsito por el gabinete no queda en más que una anécdota.

Segunda mirada

Es por amor

—¿Alguien más se anima a ir al concierto de GIT? —pregunta José Tobias Silva, recordado con indisimulada nostalgia sus fiestas de adolescencia tardía en los años 80.
—¿Son los mismos de antes? ¿Los que cantaban “Es por amor”? —pregunta María Luisa, desconfiada.
—Son lo mismo pero no es igual. Hay algún cambio de integrante y ahora se llaman GYT, con y griega —le explica él.
—Al menos es un acto de honestidad —comento.
—A mí me parece una salida más que válida, Jota Jota, para un grupo que requiera renovarse o que simplemente quiera vivir de la nostalgia —confirma Sammy Calderón.
—Por ejemplo, el PPD podría sincerar su nombre y llamarse, por ejemplo, PDG.
—Se ajustaría sin problemas a su férreo y sólido corpus doctrinario —opina Walter Alberto.
—El Partido Radical, por ejemplo, podría transitar hacia confundirse con el Partido Republicano. No necesitaría ni siquiera cambiar la sigla.
—Jaime Campos, el ministro de Agricultura, o Carlos Maldonado, el director de BancoEstado, serían una especie de cabezas de playa.

J. J. Cruz

laSegunda

Vicepresidente ejecutivo: Felipe Edwards del Río
Director: Alejandro Fainé Maturana
Representante legal: Alejandro Arancibia Bulboa

Dirección, redacción y talleres: Av. Santa María 5542.
Fono: 22330 1111 (mesa central) Servicio al cliente: 22242 1111
Ventas, suscripciones: 29562456 www.lasegunda.com

Correo

Envíe sus opiniones a cartas@lasegunda.cl que se reservará el derecho a editarlas.

Subsidio o crédito

Señor Director:

El debate sobre el crédito tributario al empleo revela una tensión central: Chile necesita crear empleo, pero también cuidar la eficiencia fiscal. En ese sentido, un subsidio directo a la contratación parece superior a un crédito tributario amplio al empleo. El crédito tributario tiene una virtud: entrega liquidez a las empresas y reduce el costo laboral. Sin embargo, su principal debilidad es que puede transformarse en un beneficio caro y poco focalizado. Si se aplica sobre trabajadores ya contratados, el Estado termina financiando empleo que probablemente se habría mantenido igual. Es decir, hay un alto costo fiscal por cada empleo efectivamente creado.

Un subsidio al empleo, en cambio, puede diseñarse de manera más directa: pagar sólo por

nuevas contrataciones, por trabajadores jóvenes, mujeres, mayores de 55 años, entre otros. Desde el punto de vista fiscal, permite mayor trazabilidad: se sabe cuánto se gasta, a quién se paga y por qué resultado laboral. Además, puede ser temporal y condicionado a mantener el puesto de trabajo. El ministro Rau ha sido honesto al reconocer que existe un debate técnico legítimo. Incluso señaló que, como economista, tiene preferencia por el subsidio a la contratación, porque es más directo y simple de comunicar. Por eso, el punto no es rechazar el objetivo del gobierno; crear empleo formal es urgente.

Francisco Castañeda
Profesor Titular U. Central

No es música

Señor Director:

Absolutamente todo lo que hagamos los académicos tiene

que generar empleo, el resto es economía.

Gino Sturla
Académico UC

Construye país

Señor Director:

Las universidades cumplen un rol fundamental en la construcción de pensamiento crítico y comprensión de los fenómenos humanos y sociales. Gran parte del conocimiento que hoy orienta políticas públicas, educación y convivencia democrática surgió desde investigaciones y publicaciones académicas. Humberto Maturana y Francisco Varela transformaron la comprensión sobre cognición y convivencia humana, mientras Julieta Kirwood abrió debates fundamentales sobre género y democracia, solo por nombrar algunos.

En áreas como educación y comportamiento humano, inves-

tigar emociones, cooperación y vínculos sociales no constituye un lujo académico, sino una necesidad social. La divulgación científica es una forma de transferir conocimiento a la sociedad. Debilitar la investigación y su comunicación es empobrecer el desarrollo científico y la vida democrática y cultural de un país. Nuestro país.

Felipe Marín Álvarez
Dpto. Matemáticas UNAB

Co-inteligencia

Señor Director:

La discusión sobre inteligencia artificial en la universidad suele reducirse a si los estudiantes la usan para copiar o si debe prohibirse. Esa mirada, aunque comprensible, llega tarde. El problema no está en la herramienta, sino en la fragilidad de una formación que por años confundió aprendizaje con la entrega de

productos evaluables.

La co-inteligencia —la colaboración entre capacidades humanas y sistemas artificiales— obliga a revisar el contrato pedagógico. Ya no basta con transmitir información ni pedir ensayos que una máquina puede redactar con solvencia. La tarea universitaria es formar juicio: enseñar a preguntar, contrastar evidencias, distinguir profundidad de fluidez y reconocer sesgos.

La universidad no debe responder con miedo ni fascinación acrítica, sino elevar la exigencia: menos repetición, más criterio; menos simulación, más conversación intelectual. La universidad que use IA solo para acelerar tareas confundirá innovación con eficiencia; la que la integre para formar discernimiento cumplirá su misión esencial.

Iván Suazo
Vicerrector de Investigación y Doctorados U. Autónoma